

# editorial

## LAS CIUDADES ESTÁN VIVAS.

Elisa Cordero Jahr  
Directora / Editora Revista AUS



Performance artística en la Plazuela del Descanso, Cerro Cárcel, Valparaíso (fuente: Elisa Cordero, 2017).

Las ciudades están vivas y se transforman, así lo dice el urbanista danés Jan Gehl. Sin embargo, es sabido que estas transformaciones no siempre responden a las necesidades de bienestar de sus habitantes, algunas más bien, amenazan directamente su existir. Hace un par de años en Chile se elaboró, con apoyo de la oficina Gehl, la guía “La Dimensión Humana en el Espacio Público: Herramientas de Diagnóstico y Diseño”, la cual expone en forma sucinta las claves para desarrollar espacios públicos con calidad de vida. Uno de los puntos de este manual habla sobre la equidad y la diversidad, donde se postula que se debe “asegurar que nuestras ciudades no segreguen ningún grupo o individuo y no mantengan sus recursos fuera del alcance de ninguno de sus residentes”. En este número de la Revista AUS podemos encontrar algunos artículos que exponen en detalle el desplazamiento o exclusión social

de grupos humanos, como por ejemplo casos en Talca, Angol, Villarrica, Victoria y Santiago (Chile) y en Armenia (Colombia). Estos nos llevan a reflexionar sobre cómo se está procediendo en la planificación de nuestras ciudades, y qué lógicas son las imperantes. La falta de sentido de lugar (y sentido común), pareciera ser la tónica en todos ellos. Barrios sin sentido, ciudades sin sentido. En Armenia, sin embargo, la academia se hace cargo y un taller de arquitectura se ocupa generosamente de proponer una salida proyectual con dimensión humana. Otro de los puntos en que la mencionada guía hace hincapié, es en la preservación del patrimonio ecológico, arquitectónico, paisajístico y cultural. Donde la “planificación y el diseño de nuestras ciudades tiene que basarse en el entendimiento fundamental que los hechos urbanos son parte de los sistemas ecológicos del territorio”. En este número presentamos

tres artículos con relación a este tema, uno de ellos sobre caletas de pescadores en la región de Elqui, donde se evidencia una vulnerabilidad ante impactos ambientales que amenazan con destruir los equilibrios territoriales, otro, una propuesta docente que evalúa el estado de conservación de los edificios como metodología indispensable para la valorización del patrimonio, en la formación de estudiantes. El tercero presenta la realización de un mapeo histórico y cartografías participativas para reconstruir la ocupación del borde costero en una localidad en Chiloé, lo que evidentemente pone en valor a la comunidad y su desarrollo. La guía contiene otros ejes importantes y claros lineamientos de cómo hacerlo bien. ¿Qué falta entonces? Las ciudades están vivas. Quizás falta creer que somos nosotros, cada uno de nosotros, quienes tenemos el poder de transformarlas. ▲●●